

Issues, Etc. **Con Todd Wilken**

Tópico: Los Diez Mandamientos

Invitado: Rev. Peter Bender

Fecha: October 01 2006

WILKEN: Saludos y bienvenidos a Issues, Etc. Soy Todd Wilken. Gracias por sintonizarnos. Últimamente hemos estado escuchando más de los Diez Mandamientos. Si, oímos que los Diez Mandamientos se colocan en los tribunales, en edificios de las cortes o juzgados, en sitios como esos, o que se quitan de los lugares públicos. Muchos Cristianos están un poco desanimados en cuanto a los Diez Mandamientos. Pareciera que poca gente se detiene para hacerse la pregunta más importante, “¿Para qué son los Diez Mandamientos? ¿Por qué Dios nos dio los Diez Mandamientos? Nos dio Dios los Diez Mandamientos para que los grabemos o esculpamos en monumentos y para que los coloquemos en los espacios públicos, o hay un mejor propósito, uno más profundo, por el que Dios se los diera a Moises en el Monte Sinaí?” Y cómo se llevan a cabo en la práctica o en la vida diaria? Viene Jesús al mundo, y hace más fácil o suaviza los Diez Mandamientos? Moisés estaba a favor de que se obedeciera o guardara la ley, sin embargo Jesús dijo, “cumplan el espíritu de los mandamientos. Ellos tienen un significado muy profundo”. Está con nosotros hoy para hablar de los Diez Mandamientos, el pastor Peter Bender, un invitado regular en Issues, Etc. Pastor Bender, bienvenido de nuevo.

BENDER: Buenas noches, Todd, me alegra estar con usted otra vez.

WILKEN: Respondamos primero a la pregunta más importante: ¿Por qué nos dio Dios los Diez Mandamientos?

BENDER: Bueno, San Pablo hace esa misma pregunta en Gálatas, capítulo 3 cuando dice, “Cuál era el propósito de la ley?” Fue dada por causa de nuestras transgresiones, y la ley es nuestro tutor o ayo para llevarnos a Cristo. “Por la ley”, dice Pablo en su carta a los Romanos, “es el conocimiento del pecado. Por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de Dios”. Entonces, la ley sirve para predicar el arrepentimiento, ese es uno de los usos de la ley; principalmente la ley nos muestra nuestra necesidad de Cristo.

WILKEN: Muy brevemente, pastor Bender. Cuando Pablo usa el término, “ley”, en esa clase de contexto, me refiero a lo que dicen los textos citados, deberíamos leer, esencialmente, “los Diez Mandamientos?”

BENDER: Si, se refiere no solo a los Diez Mandamientos, pero en verdad los Diez Mandamientos están en el corazón mismo de la ley.

WILKEN: Qué se puede decir de ese largo período o tiempo antes de que Moisés fuera al Monte Sinaí y recibiera los Diez Mandamientos? Qué pasa con la gente que vivió antes de que los Diez Mandamientos fueran “formalmente declarados”, del uno al diez?

BENDER: Bueno, Pablo también habla de eso en Romanos capítulo 1, y se refiere a cuando la ley fue escrita en el corazón de los hombres y las mujeres desde los días de la creación. En el verso 20, de Romanos 1, por ejemplo, él dice que desde la creación del mundo, los atributos invisibles de Dios, su eterno poder y su naturaleza divina, se perciben claramente a través de lo que El creó, de modo que nadie tiene excusa. Y esto está desarrollado a lo largo de todo el Antiguo Testamento, como también, en el profundo entendimiento de que la ley de Dios es esencialmente justa o injusta, que la santidad de vida, por ejemplo, y la santidad del matrimonio, todo es edificado en el corazón del hombre.

WILKEN: Esta noche vamos a considerar los diez mandamientos, de acuerdo con un sistema de numeración que algunos de ustedes encontrarán no muy familiar.

BENDER: Correcto.

WILKEN: No es un sistema de numeración inusual, pero vamos a numerarlos de tal manera que alguno de ellos pueden parecerse no muy familiares. Hablamos de cómo los Cristianos numeran o cuentan los Diez Mandamientos. Pareciera, al menos, que hay dos maneras de hacerlo. ¿Cuál es la diferencia?

BENDER: Bien, permítame hablar un poco de la historia de la numeración y quién les dio su número a los Diez Mandamientos. Yo introduciría esta historia diciendo que quizá aún el nombre de “Diez Mandamientos” no es tan exacto con respecto del texto Hebreo en el Antiguo Testamento donde más apropiadamente son llamados las “Diez Palabras” por Moisés en lugares como Exodo 34, Deuteronomio 4, y Deuteronomio 10. Y porque en los Diez Mandamientos, la palabra “diez”, como en muchos lugares de la Biblia, su uso, tiene un significado profético particular que declara la manera como Dios trata con la humanidad, es decir, con su perfecta, buena, y misericordiosa voluntad. La voluntad de Dios, su actividad misericordiosa muchas veces emplea el número diez. Diez palabras, significa algo opuesto a mandamientos a secas; los Diez Mandamientos no solo tienen ordenes incluídas en ellos, sino también contienen una promesa misericordiosa que tiene su cumplimiento, finalmente, en Cristo que obedeció la ley y por quien en su obediencia, nosotros somos salvos. La historia del número de los Diez Mandamientos en realidad está conectada con los Judíos, aquéllos tenían el prólogo como el primer mandamiento. Ese prólogo es la parte que empieza “Yo soy el Señor tu Dios que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre”. Esto, fue para los Judíos, el primer mandamiento. Y el segundo mandamiento para ellos fue, “No tendrás dioses ajenos, no te harás para ti escultura, ni imagen alguna”.

Lo que para muchos Cristianos hoy, particularmente de la tradición Reformada, se cuenta como el primero y el segundo mandamiento, los Judíos lo ponen como un solo mandamiento. Así resulta que, “No tendrás otros dioses” y “No te harás para ti escultura, ni imagen alguna” fueron un mandamiento, y este sería para los Judíos el segundo mandamiento, y el prólogo se consideró como el primero. La Cristiandad de Occidente, que incluye a Católicos Romanos y Luteranos, no usa el prólogo como el primer mandamiento porque nosotros no somos Judíos. Nosotros no fuimos sacados de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre. Más bien tenemos como el primer mandamiento, “No tendrás otros dioses delante de mí”. Y luego, tenemos el segundo mandamiento, “No tomarás el nombre del Señor tu Dios en vano”. Este fue el entendimiento por siglos entre los Cristianos de Occidente -de los cuales Luteranos y Católicos Romanos son descendientes: que la prohibición de las imágenes esculpidas o talladas cae bajo el primer mandamiento. Y habiendo dicho eso, digamos también que el noveno y el décimo mandamiento para los Cristianos de Occidente de perspectiva Luterana y Católica, incluyen el codiciar de ambas formas: codiciar los objetos inanimados, la casa del prójimo, como lo dice el noveno mandamiento; y codiciar a las personas, es decir, codiciar a los que pueden llegar a tener una relación personal con usted, la esposa del prójimo, sus siervos, etc. como está en el décimo mandamiento.

WILKEN: Díganos rápido una respuesta, pastor Bender. ¿Hace todo ello alguna diferencia? ¿El cómo contemos o numeremos los Diez Mandamientos hace alguna diferencia?

BENDER: Pienso... que no. Lo diré de esa manera.

WILKEN: Mientras que no dejemos a ninguno de los mandamientos fuera.

BENDER: Correcto.

WILKEN: Está bien.

BENDER: Y no lo vamos a hacer –por no contar con un mandamiento explícito acerca de las imágenes talladas, los Luteranos de ninguna manera están diciendo que las deberíamos tener. Podemos hacer un ídolo de cualquier cosa -del dinero, los bienes materiales, la propiedad, y entendemos que eso cae cabalmente bajo el primer mandamiento, “No tendrás dioses ajenos delante de mí”.

WILKEN: Está bien, una pregunta más antes de que vayamos al corte comercial, y después de la pausa iremos directo al primer mandamiento, “No tendrás dioses ajenos delante de mí”.

BENDER: Seguro.

WILKEN: ¿Vino Jesús para atenuar o suavizar los Diez Mandamientos? Moisés es la clase de tipo que quiere estar involucrado en todo. ¿Jesús los atenúa o modera, o los plantea llamándolos “espíritu de la ley” como opuesto a letra?

BENDER: Jesús no vino para suavizar o atenuar la ley. De hecho, su catequesis, su enseñanza sobre la ley fue de muchas maneras más estricta que la interpretación que le dieron los Judíos en sus días. Por ejemplo, en el Sermón del Monte, hablando sobre el quinto mandamiento, “Ustedes han oído que se dijo a sus antepasados ‘no matarás’, Jesús dice, “Pero yo les digo que todo el que se enoje con su hermano quedará sujeto al juicio del tribunal”, y comentando el sexto mandamiento, no cometerás adulterio, Jesús dijo, “Yo les digo que cualquiera que mira a una mujer y la codicia ya ha cometido adulterio con ella en el corazón. Pero El también hace otro comentario muy importante acerca de la ley...

WILKEN: Tenemos solo quince segundos.

BENDER: ...cuando dice en ese mismo sermón, “No piensen que he venido a anular la ley o los profetas; no he venido a anularlos sino a darles cumplimiento”.

WILKEN: Esta noche en Issues, Etc. al considerar los mandamientos uno por uno, hablaremos más de cómo Jesús dio cumplimiento a esos mandamientos. Soy Todd Wilken. Se encuentra con nosotros esta noche para hablar de los Diez Mandamientos el pastor Peter Bender. Cuando volvamos de la pausa hablaremos del primer mandamiento, no tendrás dioses ajenos delante de mí, hablaremos de lo qué significa. Y hablaremos acerca de cómo Jesús dio cumplimiento a este mandamiento.

[pausa comercial]

WILKEN: Pastor Bender, vayamos directo al primer mandamiento, “No tendrás dioses ajenos delante de mí”. ¿Qué quiere decir, o qué significa eso? ¿Qué es lo que ordena Dios y qué prohíbe en este mandamiento?

BENDER: Ordena que confiemos en El, que le busquemos, que le temamos y amemos y confiemos en El sobre todas las cosas. En realidad no existe tal cosa como un ateo. Todos creen o confían en algo. Y cualquier cosa en la que usted crea puede convertirse en su dios. Así lo que el Dios Trino está diciendo en el primer mandamiento es, “Confía en mí. Búscame. Invócame. Todo lo que necesites en la vida depende de mí, incluida la salvación”.

WILKEN: Entonces, –el primer mandamiento ordena fe.

BENDER: Fe, eso es correcto.

WILKEN: ¿Y qué prohíbe?

BENDER: Prohíbe poner nuestra confianza en algo o alguien que no sea el Señor.

WILKEN: Cuando hablamos de los mandamientos en términos de su obediencia en pensamiento, palabra, y obra, parece que todos están comprendidos o que todos tienen que ver con el primero.

BENDER: En realidad así es, y si usted lee en Exodo 20 o Deuteronomio 5, donde están los Diez Mandamientos usted encontrará una clase de sumario-conclusión, no solamente del primer mandamiento, sino que en ese resumen usted puede ver el sentido de propósito de toda la ley. Dios dice, “Yo, el Señor tu Dios, soy un Dios celoso, que visito la iniquidad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación”, etcétera.

Esta idea, el celo de Dios, alude a que El es celoso –se preocupa- de nosotros porque separados de El no podemos vivir. No podemos tener vida. El merece y tiene derecho a nuestra adoración, y por adoración queremos decir principalmente que nos unimos, nos adherimos a El y que nuestra vida fluye de El y que le buscamos para nuestro bien. Este primer mandamiento en realidad debería ser entendido por los Cristianos como el mandamiento que está detrás de todos los demás. Porque confiamos en el Señor, le tememos, le amamos, y confiemos en El sobre todas las cosas, es que honramos a nuestro padre y a nuestra madre; principalmente, no les honramos por algo bueno que pueda haber en ellos, sino porque Dios es nuestro Señor. Porque tememos, amamos, y confiemos en El sobre todas las cosas es que procuramos la santidad de vida y la santidad del matrimonio y no le quitamos o robamos sus posesiones a nuestro prójimo, sino que las cuidamos y le ayudamos en sus necesidades físicas, etcétera.

En realidad, confiar en Dios, lo cual es ordenado por el primer mandamiento, une y conecta a todos los mandamientos y es el trasfondo de todos ellos, y por supuesto, es lo que la ley de Dios demanda que no podemos llevar a cabo separados o fuera del Evangelio. El Evangelio crea lo que la Ley demanda.

WILKEN: Bien, entonces, volviendo a la frase de Jesús que usted citó antes de la pausa, “No piensen que he venido para anular la ley... sino a darle cumplimiento”, con relación al primer mandamiento, cómo Jesús cumplió este mandamiento?

BENDER: Si usted examina todo el ministerio de Jesús, usted verá que El solamente hizo, solamente dijo, y solo pensó o consideró aquello que el Padre le pidió hacer, decir, pensar o considerar y ser. El vivió completamente en la confianza y el amor por su Padre. Jesús dice, “No vine para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió”. Y aún en la cruz, cuando toda la ira del Padre cae contra El al cargar el pecado de la humanidad, El ora en fe el Salmo 22, “¿Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado?” La razón por la que Dios el Padre apartaba su rostro de Jesús era porque Él llevaba la iniquidad del mundo. Jesús era castigado por nosotros, era castigado en nuestro lugar. Ora en fe el Salmo 22, y confía en el Padre hasta el fin.

WILKEN: Muy bien, vayamos al segundo mandamiento que dice, “No usarás en vano el nombre del Señor tu Dios”, o digámoslo de la manera como muchos lo aprendieron, “No tomarás el nombre del Señor tu Dios en vano”. ¿Qué significa este mandamiento?

BENDER: El segundo mandamiento –y debo decir que me gusta hablar de los mandamientos relacionándolos con el primero en términos positivos. En el primer mandamiento Dios está diciendo, “Confía en mí”. En el segundo mandamiento El dice, “Ora a mí. Invócame”. De esta manera usamos correctamente el nombre de Dios. El nombre de Dios está en todo lo que El ha revelado de sí mismo en las Sagradas Escrituras; todo en la Palabra se refiere a El, a su nombre. Ordena que invoquemos su nombre cuando estamos en problemas, que invoquemos su nombre para orar a El, para alabarle, para darle gracias, y prohíbe cosas tales como maldecir, jurar, dar falso testimonio, y cuando se miente en una corte o se comete perjurio.

El uso superficial o frívolo del nombre de Dios. El segundo mandamiento prohíbe cosas como la práctica de la magia, recurrir a la ayuda de poderes satánicos, del demonio, invocar y consultar a los muertos. Prohíbe la guija, la astrología, la brujería. También prohíbe buscar la ayuda de Dios con medios que El mismo no ha dado. Ciertas prácticas supersticiosas a las que algunas personas recurren para intentar conocer la voluntad de Dios, cuando la Palabra de Dios o las Escrituras no nos han dado ese mandamiento específico.

WILKEN: Muy brevemente, pastor Bender. Si todo eso es lo que el mandamiento prohíbe, qué es lo que ordena que hagamos, qué es lo que ordena en cuanto a cómo debemos usar el nombre de Dios? ¿Qué es lo que exige de nosotros?

BENDER: Demanda de nosotros, como ya lo dije, que oremos a Él, que le invoquemos en todo problema, que hagamos uso del nombre de Dios en oración y para que se mantenga la verdad.

WILKEN: Es decir que no se nos prohíbe usar el nombre de Dios, *per se*; simplemente se nos ordena que usemos el nombre de Dios de la manera en que El nos ha pedido que lo hagamos.

BENDER: Así es precisamente. No es incorrecto para los Cristianos jurar en el nombre de Dios en una corte para sostener la verdad, no es malo invocar el nombre de Dios al defender el buen nombre o la reputación de alguien que es atacado, o tampoco es erróneo usar el nombre de Dios para promover la verdad al defender lo justo en una corte o tribunal, etcétera.

WILKEN: ¿Y cómo Jesús cumple el segundo mandamiento, “No usarás el nombre del Señor tu Dios en vano”?

BENDER: Me gusta pensar en el Jardín del Getsemaní, donde Jesús oró, “Padre mío, si es posible, no me hagas beber este trago amargo. Pero que no se haga como yo quiero, sino lo que quieres tú”. El invocó el nombre de su Padre en oración y usó el nombre de Dios legítimamente en el desierto y cuando fue tentado por Satanás. “Adorarás al Señor tu Dios y a El solo servirás”. Hay un componente de adoración muy sólido asociado con el segundo mandamiento. Constantemente Jesús invocó el nombre de Dios. Y en su oración

sacerdotal del primer Jueves Santo, Él ora por sus discípulos, ora para que ellos sean guardados en la Palabra.

WILKEN: El pastor Bender es nuestro invitado. Estamos conversando de los Diez Mandamientos. Hablaremos ahora del tercer mandamiento, “Acuérdate del día de reposo para santificarlo”. ¿Qué nos ordena este mandamiento? Alguien podría decir, “Esto no tiene que ver con los Cristianos, pues se trata de adorar en el séptimo día”.

BENDER: Bien, en cuanto a este mandamiento particular sería bueno detenernos y examinar lo que el Antiguo Testamento en verdad estaba diciendo ahí. Una traducción más exacta diría, “Santificarás el día santo, o el día de reposo”, en esa traducción el énfasis del texto Hebreo del Antiguo Testamento no está tanto en el séptimo día, sino en el día *santificado*. Este día, es edificado dentro de nosotros por Dios y se refleja en el descanso del séptimo día, en la idea de que el hombre necesita descansar, pero el reposo que necesitamos no es meramente físico, sino es un reposo espiritual, un descanso que viene solamente de Dios. Si entendemos este mandamiento -estamos hablando de santificar el día santo o el día de reposo- entonces podemos preguntarnos: ¿Qué es lo que hace el santificar? Es la Palabra de Dios la que santifica. Ella es la única cosa santa que tenemos. Nuestro énfasis por entender este mandamiento debería estar menos en un día particular, o en su nombre, y debería estar más en lo que hace a la santificación –a saber, el guardar la Palabra de Dios, la predicación del Evangelio, el adherirnos a la Palabra, el ser santificados por ella, pues Jesús mismo lo dice al Padre en su oración sacerdotal, “Santificalos en tu verdad. Tu Palabra es la verdad”.

WILKEN: Cómo cumplió Jesús el tercer mandamiento?

BENDER: El vivió en la Palabra de Dios. En la misma oración sacerdotal que he citado, Jesús dice que ha guardado la Palabra que el Padre le dio, y que la ha guardado enseñándola a los apóstoles, y ora por ellos para que a su vez la enseñen en su nombre; y por ellos, nosotros hemos recibido el Nuevo Testamento, Etc. Jesús vivió cada palabra que procede de la boca de Dios el Padre, tal como El mismo lo dijo en la tentación en el desierto. Cuando el diablo le tentó, El sabía que podía confiar en la Palabra de Dios.

WILKEN: Algunas veces en los Evangelios, ante los ojos de sus adversarios, Jesús parece que está violando el tercer mandamiento. ¿Nunca violó Jesús el mandamiento de Dios con relación a santificar el día santo?

BENDER: Correcto. Usted está en lo correcto. Jesús fue muy criticado cuando sus discípulos recogieron espigas de trigo el Sábado. Los que le criticaron decían, “Ellos están trabajando, están violando el Sabbat”. Pero Jesús respondió que el hombre no fue hecho para guardar el Sabbat, para guardar el *día*, sino que el Sábado fue hecho para el hombre. ¿Para qué propósito? Para que el hombre pueda encontrar su descanso en la Palabra de Dios, Palabra de Dios que crea fe, que alimenta la fe, Palabra de Dios que otorga salvación, y a través de la cual nos relacionamos con Dios.

WILKEN: Bien, hemos terminado lo que usualmente se conoce como la primera tabla de la ley o la primera tabla de los mandamientos.

BENDER: Correcto.

WILKEN: Ya con lo que hemos hablado puedo ver que como Cristiano he fallado todos los días en cuanto a obedecer o guardar los primeros tres mandamientos. Y qué en cuanto a usted pastor Bender?

BENDER: Todd, absolutamente, yo también he fallado. Por la ley viene el conocimiento del pecado; hay una vieja expresión latina que dice, *lex semper accusat*, “la ley siempre acusa”. La ley es buena, pero debido a la corrupción e impureza que el pecado produce en nosotros aún desde antes de nacer, diariamente ofendemos a Dios –pecamos contra El- en pensamiento, palabra y obras. La ley tendrá siempre esa función acusadora, ella nos acusará todos los días. Pero la ley no solo dirige el dedo acusador contra nosotros, sino que también cuando es correctamente predicada y es correctamente escuchada, derribará y aplastará toda nuestra aparente justicia, nuestra aparente santidad, para que no seamos como aquel Fariseo que oró, “Te doy gracias Dios, porque no soy como los demás”. La ley nos fue dada para que podamos ver quienes realmente somos ante Dios, para que nos demos cuenta de que necesitamos un Salvador, Cristo Jesús.

WILKEN: El cuarto mandamiento, “Honra a tu padre y a tu madre”. Pastor Bender, qué quiere decir eso?

BENDER: Quiere decir que vamos a temer, y a confiar en nuestro padre y nuestra madre, y vamos a obedecerlos y veremos en ellos el rostro de Dios; será como que El estuviera detrás de ellos. A través de ellos, Dios nos dio la vida. Por medio de ellos, Dios quiere alimentarnos, vestirnos, cuidar de nosotros, educarnos y enseñarnos. Y lo más importante, a través de ellos, quiere traernos a la iglesia, al bautismo, a su Palabra, y alimentarnos en la fe. Él nos ordena honrarlos, no tanto porque ellos lo merezcan, sino porque son los padres que Dios nos dio. Esperamos que ellos hagan bien su trabajo como nuestros padres, pero esa no es la razón por la que les honramos. Más bien, les honramos porque Dios lo ordena y porque Él está detrás de ellos.

WILKEN: Y, cómo cumplió Jesús el mandamiento, “Honra a tu padre y a tu madre”? Su Padre es Dios, y su madre es la virgen María.

BENDER: Me gusta mucho la historia de Jesús de doce años en el templo. A primera vista, casi parecería como que El hubiera estado desobedeciendo el cuarto mandamiento. Cuando después de buscarle, José y María le encontraron, Jesús les dice, “No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?”. El tiene doce años de edad, cabalmente está entrando en la adultez como varón, y como tal, está empezando a tener las responsabilidades de un joven Judío; estaba en el templo escuchando y haciendo preguntas, y ahora les dice a sus padres, “No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?”. Su presencia en el templo con los maestros, escuchándolos, haciéndoles preguntas, y enseñándoles fue algo que para María y José, como padres fieles, decía de lo que eran sus responsabilidades. Al final de la historia, El volvió con sus padres a Nazaret donde vivió sujeto a ellos, lo que no iba a ser algo nuevo pues eso era lo que había hecho antes. Uno puede ver que Jesús no solo está sujeto a su padre y a su madre, sino que también lo está respecto de las autoridades terrenales, las autoridades del templo, y aún acepta la autoridad de Poncio Pilato. Se somete a él no porque Pilato fuera recto, o porque fuera justo, sino porque era una autoridad civil puesta por Dios y Jesús por lo tanto debía honrarle. Esto también es parte de lo que ordena el cuarto mandamiento.

WILKEN: El quinto mandamiento, “No matarás”. Qué significa esto?

BENDER: Me gusta decir, refiriéndome a los mandamientos de la segunda tabla de la ley -los mandamientos del cuarto al décimo que tienen que ver con las relaciones entre usted y su prójimo- que a través de estos mandamientos Dios desea proteger sus preciosos dones. De esa manera, con el quinto mandamiento, Dios quiere proteger el don de la vida, la vida es sagrada. Y prohíbe matar en todas sus formas, incluyendo el aborto, la eutanasia, Etc. El nos prohíbe tomar cualquier acción que conduzca a quitar la vida. También prohíbe el matar que podemos llamar del corazón, herir los sentimientos, Etc. Como lo dije antes, Jesús nos enseña en el quinto mandamiento, “Cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio”. También nos ordena -puesto que Dios desea proteger la vida humana- nos ordena ayudar a nuestro prójimo en todas sus necesidades físicas y que nos hagamos sus amigos.

WILKEN: Y cómo Jesús cumplió el quinto mandamiento, “No matarás?”

BENDER: Al ofrecer su propia vida en la cruz por nuestra salvación, El cumplía el quinto mandamiento pues preservaba de esa manera la vida, la rescataba del pecado, la muerte y la condenación eterna. Jesús restaura la vida, no temporalmente, sino para toda la eternidad. Uno puede ver en todos los milagros de Jesús su verdadera valoración de la vida; El cuida del enfermo y del quebrantado de corazón, cuida del pequeño niño; y su sostenimiento de la vida y la santidad que le otorga están en el corazón de todo lo que El hace en su ministerio, es el centro de sus milagros y de toda su predicación.

WILKEN: Veamos el significado del sexto mandamiento, “No cometerás adulterio”.

BENDER: En el sexto mandamiento, Dios desea proteger el don del matrimonio y la sexualidad humana. Me gusta la explicación de Lutero que empieza no con lo negativo, sino con lo positivo. El dice, “Debemos temer y amar a Dios de modo que llevemos una vida casta y honesta en palabras y obras, y que el esposo y la esposa se amen y honren mutuamente”. El habla del valor y el don de la sexualidad humana, él explica que Dios desea proteger el matrimonio como El lo instituyó. Toda forma de adulterio, cuando hablamos de otro esposo (a), cuando cometemos actos sexuales fuera del matrimonio y cuando son amenazados los lazos de la vida matrimonial, todo ello es pecado contra el sexto mandamiento.

WILKEN: Pastor Bender, cómo cumplió Jesús el sexto mandamiento, “No cometerás adulterio”?

BENDER: El sexto mandamiento prohíbe todo lo que no sea decente, honroso y condena toda forma de fornicación, nos ordena ser castos o puros, y santos en nuestros cuerpos para que por medio de ellos también sirvamos a otros. El apóstol Pablo escribió en su carta a los Efesios que Cristo ama tanto a su novia la Iglesia que dio su vida por ella, se sacrificó por ella. Su novia es la Iglesia, por quien El derramó su sangre y fue fiel a ella al punto de entregarse en el sacrificio supremo, su muerte en la cruz.

WILKEN: El séptimo mandamiento dice, “No hurtarás”. Qué ordena Dios, o qué prohíbe con este mandamiento?

BENDER: Con el séptimo mandamiento Dios desea proteger la propiedad o los bienes personales que también son un don suyo. El ordena que no le quitemos el dinero o los bienes a nuestro prójimo, ni nos apropiemos de ellos con malas mercancías o ilícitos medios, sino que le ayudemos a conservar y mejorar sus bienes y medios de vida.

WILKEN: Y cómo cumplió Jesús esto?

BENDER: Es maravilloso ver cómo Jesús hace uso de la propiedad y los bienes, y cómo El siempre estuvo al servicio de los demás, usó siempre los bienes materiales para el beneficio de otros. Hemos oído de su actitud compasiva en palabras y hechos, y ciertamente, Jesús hizo de esto algo muy importante, algo prioritario a lo largo de su ministerio, durante el cual también protegió la propiedad personal y ordenó que ésta sea usada para el servicio de los demás, y eso es un componente clave en el séptimo mandamiento.

WILKEN: Usted mencionó antes el octavo mandamiento, pero hablemos otra vez de ello. “No hablarás falso testimonio contra tu prójimo”. Este pareciera estar conectado, en alguna manera, con el segundo mandamiento.

BENDER: Si, es correcto.

WILKEN: ¿Qué quiere decir, o que significa ese mandamiento? ¿Se trata sólo de algo que tiene que ver con lo que se dice en un tribunal, en una sala de la corte? ¿Se refiere a un juramento formal de decir sólo la verdad en el contexto del tribunal o la corte?

BENDER: No, no del todo. Me gusta mucho la explicación de Lutero al respecto: Dice Lutero que, debemos temer y amar a Dios de modo que no mintamos contra nuestro prójimo, ni le traicionemos, ni le calumniemos, ni le difamemos, y todo ello no sólo en la corte o un tribunal. Sino que hablemos bien de él, le ayudemos y que interpretemos todo en el mejor sentido, teniendo cuidado de no dañar su reputación y buen nombre, tratándole en cuanto a su pecado con compasión. Todo esto está comprendido en el octavo mandamiento.

WILKEN: Pastor Bender, nos puede dar un ejemplo, entonces, de cómo Jesús cumplió el octavo mandamiento?

BENDER: Cuando El estaba en la cruz, y dice, “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen”. Es un ejemplo de querer ver las cosas de una mejor manera. En lugar de responder con palabras de ira, en las palabras de su oración al Padre, Jesús considera aún a sus enemigos, a sus perseguidores y a aquellos que le clavaron en la cruz como objetos de su amor y de la compasión del Padre. El usa sus palabras para edificar a las personas y no para destruir la reputación de los demás.

WILKEN: Entonces el noveno y el décimo mandamientos me gustaría considerarlos juntos simplemente debido a que no tenemos mucho tiempo. Los dos tienen que ver con la codicia, algo que está muy adentro del hombre. ¿Qué prohíbe Dios y qué ordena, y cómo cumplió Jesús estos dos últimos mandamientos?

BENDER: Correcto. El pecado de la codicia, como usted lo dijo, es algo que está muy adentro del corazón, y está ahí aún antes de que se cometa el acto pecaminoso, éste se origina en el corazón codicioso como el apóstol Santiago lo dice. Pablo también habla mucho de eso. Deberíamos temer y amar a Dios de manera que no tratemos de obtener con astucia la herencia o la casa de nuestro prójimo ni nos apoderemos de ellas con apariencia de derecho. Debemos temer y amar a Dios de manera que no le quitemos al prójimo su mujer ni sus criados, o no los alejemos de él, ni hagamos que lo abandonen, sino que los instemos a que permanezcan con él y cumplan con sus obligaciones. Esto es lo que ordena el mandamiento.

La codicia tiene que ver con el egoísmo, con el deseo pecaminoso –la inquietud, el descontento- de tener y poseer las cosas que Dios no nos ha dado. El pecado de la codicia conecta el noveno y décimo mandamientos con el primer mandamiento pues revelan muchas de las cosas que se pueden convertir en nuestros dioses. Y esos dioses no son las cosas que ya tenemos, sino las que no tenemos y queremos tener, y por las que no somos felices, por las que no estaremos satisfechos hasta que las obtengamos de cualquier manera, o a cualquier precio.

WILKEN: Jesús nunca tuvo deseos pecaminosos, es así?

BENDER: No, El nunca los tuvo. El vivió en una confianza perfecta con Dios, y su corazón, en lugar de abrigar dentro de El deseos codiciosos para su propia satisfacción, su corazón se dedicó, se volcó en amor sacrificial por nosotros, El se dio en un amor que se origina con su amor por el Padre. El por su propia voluntad entrega su vida en sacrificio por nosotros. En realidad, la codicia va por otro rumbo. Es totalmente enajenante.

WILKEN: Tenemos una llamada telefónica de Hilda desde Michigan. Hola, Hilda.

HILDA: Hola. Buenas noches.

BENDER: Hola, Hilda.

HILDA: Me gustaría saber, de cuáles mandamientos somos responsables de cumplirlos?

WILKEN: Es una gran pregunta, pastor Bender.

BENDER: Sin el perdón de Cristo, nosotros somos responsables por todo pecado contra los mandamientos de Dios. La ley nos fue dada para que sea nuestro tutor o ayo que nos lleva a Cristo, y que nos trae a la fe. De esta manera, nuestra vida debería ser una de constante confesión de pecados ante nuestro Padre que está en los cielos y deberíamos clamar por su misericordia en Cristo Jesús para recibir su perdón y absolución, lo cual es el Evangelio. Es el poder de Dios, y el Evangelio, la Palabra de perdón lo que nos santifica y permite empezar de nuevo la vida de acuerdo con los Diez Mandamientos.

WILKEN: Finalmente, entonces, espera Dios simplemente que nosotros hagamos lo mejor que podamos con relación a los Diez Mandamientos?

BENDER: No. De hecho, Pablo en su carta a los Romanos, dice que todos han pecado y que están destituidos de la gloria de Dios; el apóstol dice que no hay un solo justo, ni siquiera uno, y escribe que lo que dice la ley, lo dice a todos los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre, para que no pongamos excusas, y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios, pues por hacer las obras que la ley exige, nadie será justificado en la presencia de Dios. Por medio de la ley es el conocimiento del pecado. Por lo tanto, necesitamos una justicia, pero no una que proceda de nosotros, que dependa de la obediencia de la ley, sino una que viene de Dios por la fe en Cristo. Es una justicia que es un don gratuito de la misericordia y la gracia de Dios en Cristo. Él es el que cumplió la ley por nosotros y por nuestra salvación. La ley sirve o funciona para mostrarnos nuestro pecado y nuestra necesidad de Cristo para que podamos ir a Él y para que su perdón cubra todos nuestros pecados, y en verdad, nos declare justos y santos como que si hubiéramos guardado perfectamente los Diez Mandamientos. Es esta fe en Cristo, y en su misericordia lo que llega a ser el motor de la vida Cristiana. Es por lo que los Cristianos aún creemos que es bueno honrar a nuestro padre y a nuestra madre de acuerdo con el cuarto mandamiento, ...es por lo que el quinto mandamiento es bueno, porque la vida es sagrada, ...es por lo que no abortamos niños, ...es por lo que hacemos todo lo que podemos para sostener y santificar la vida. El Evangelio es lo que nos mueve y nos conduce, es nuestra fe en Cristo lo que nos enseña a valorar los Diez Mandamientos y lo que ellos son como bueno, moral, justo y ético. Al mismo tiempo, reconocemos que todos los días pecamos y necesitamos constantemente la misericordia de Dios en Cristo.

WILKEN: La gente podría decir que las ‘buenas noticias’ en los Diez Mandamientos no le muestran otra cosa sino solo su pecado. Si, en los Diez Mandamientos no vemos quizá sino solo eso. Pero si podemos ver otra cosa en el que nos dio los mandamientos y los cumplió por nosotros. Piense acerca de esto. “No tendrás otros dioses”. Este mandamiento nos ha condenado ya a todos! Pero Cristo vino al mundo precisamente por esa razón. Para que nosotros que no podíamos allegarnos al verdadero Dios por nuestros propios medios,

para que nosotros que no podíamos confiar en el verdadero Dios, ni podíamos conocerle, le conociéramos y confiáramos en Él. Para eso vino Cristo al mundo, para revelarnos quién es Él, y más importante aún, para ser ese verdadero Dios para nosotros, para ser el Dador de los mandamientos, para ser el que cumplió perfectamente los mandamientos. Lo que la ley no puede hacer, debilitada por el pecado, Dios lo hizo al enviar y darnos a su Hijo. Y Él –Dios- nos reconcilió consigo mismo por la obediencia perfecta, la muerte y la resurrección de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo. De esta manera, comprobamos que en Cristo, en verdad, la Ley es buena, justa y santa, y nuestro consuelo viene no de la Ley misma o por guardarla, sino que procede de Jesús, el Dador de la Ley, y en quien la ley tuvo su cumplimiento perfecto. Soy Todd Wilken. Esto es Issues, Etc.

Por favor, envíe sus reacciones en cuanto a esta enseñanza a talkback@issuesetc.org o por llamar la línea de comentarios de Issues, Etc. a 618.223.8382